



CANTO RODADO
ANA GAITERO

DONAS

En la mesa del mando único constituido para parar el referéndum convocado por la Generalitat de Catalunya solo hay un elemento disonante. La gorra de plato de Traperero, el mayor de los Mossos, es el único elemento que parece desentonar en esa mesa compuesta exclusivamente por camisas y corbatas.

En el vídeo de León capital gastronómica un rosario de celebridades, masculinas, junto a un grupo de hosteleros y restauradores de renombre, dan cuenta de las delicias culinarias de la provincia.

Y en el anuncio de otra capitalidad leonesa, la del columnismo, una ristra de opinadores, todos hombres, son reunidos por la Fundación Godofredo Garabito y Gregorio y arropados por el Ayuntamiento de León, la Diputación provincial, la Universidad de León y la Asociación de Periodistas de León sin que se les mueva una pestaña ante la ausencia absoluta de firmas femeninas. Como si la palabra también fuera patrimonio varonil.

La ausencia de las mujeres de la esfera pública, de los lugares de prestigio e influencia parece cosa del pasado. Pero sigue siendo un problema del presente. El congreso de columnismo ha reaccionado de inmediato y acaba de incluir a cinco mujeres columnistas —Elsa González, Lucía Méndez, Edurne Uriarte, Karmentxu Marín y Cristina de la Hoz— en el 'segundo' avance de su programa.

Cinco de 25. Curiosamente, la misma representación femenin que la plataforma #OnSónLesDones, de Catalunya, ha contado a lo largo de un año en los espacios de opinión de los periódicos de mayor tirada de la guerrera Catalunya. La desigualdad entre hombres y mujeres es común a todo el territorio con independencia de las banderas.

Allí donde hoy quieren sacar las urnas. Y aquí donde saldrán los carros froilaneros, después de la tradicional 'batalla dialéctica' en la que el síndico



NOS ASOMBRAMOS DE
QUE LA EXTREMA
DERECHA ENTRE EN EL
PARLAMENTO ALEMÁN
Y NOS PARECE NORMAL
QUE EL PROBLEMA
CATALÁN SE
JUDICIALICE

municipal y el capitular catedralicio pugnan por si la fiesta que recuerda la liberación del tributo de las Cien Doncellas es una ofrenda, como defenderá hoy Fernando Salguero, o una obligación, como dirá otra vez, con la mayor gracia que pueda, la voz del Cabildo.

El sempiterno ajuste de cuentas queda en tablas año tras año. Veremos lo que sucede en Catalunya (y en Catalunya). Si alguien se proclama hoy vencedor, todos y todas perderemos. Hay cuentas que no se pueden hacer con números. ¿Cómo restar las lágrimas y el sudor con el que han crecido unos territorios y menguado, cuando no han quedado anegados, yermos o vacíos, otros muchos? ¿Cómo sumar el amor y los sueños de tantas generaciones desahuciadas que nos han legado su dignidad? ¿Cómo multiplicar la solidaridad, la empatía y la comprensión y no dividirnos más?

El 1-O es un partido amañado por Puigdemont y Rajoy, que ha echado tanto leña al fuego como testosterona: se están cargando la democracia o lo que quedaba de esta democracia. En el escenario del 2-O pierde de nuevo, otra vez, la ciudadanía, en España y en Catalunya. El uso de la fuerza es un mal camino. Los conflictos se resuelven con más negociación y menos mando único. Ya bastantes bosques tenemos quemados.

Falta desplegar en todas las esferas una visión femenina de la política, más cooperación y menos competencia, como la que reivindican las alcaldesas Manuela Carmena, desde Madrid, y Ada Colau, desde Barcelona. Urge una solución política, que la pereza y la torpeza política no va a facilitar.

Nos asombramos de que la extrema derecha entre el parlamento alemán mientras nos parece normal que la cuestión catalana se ponga en manos de la justicia, la Guardia Civil y los Mossos. O nos alegramos de que unos políticos, erráticos, sean detenidos. No en mi nombre.



VANESSA
CARREÑO

LENGUAS VIPERINAS

Hay quien quiere cambiar su forma de pensar, pero le parece muy difícil. ¿Le suena? Pues empiece por cambiar su forma de hablar. Sepa que las personas pensamos como hablamos, así que si cambiamos nuestra forma de hablar también cambiaremos nuestra forma de pensar. Porque nuestro lenguaje crea nuestra realidad y porque las personas nos convertimos en aquello que decimos que somos. Entonces, ¿qué sentido tiene utilizar las palabras en nuestra contra?

Le garantizo que simplemente cambiando su forma de hablar conseguirá cambiar su estado de ánimo. Y es que las palabras son mucho más que una forma de comunicación, tienen el poder de crear realidades!

Por ejemplo, si usted dice «soy un desastre», se creará que es un desastre. Si dice «no puedo», se verá incapaz de conseguirlo. Y si se repite una y otra vez que nunca consigue acabar lo que empieza, lo único que está haciendo es darse motivos para no acabar lo siguiente que emprenda.



Y lo mismo cuando nos dirigimos a otra persona. No sirve el «ya te lo dije», porque a nadie le gusta que le recuerden que ya le habían avisado. No sirve el «es culpa tuya», porque no se trata de buscar culpables, sino soluciones. Y no aporta nada el «yo nunca habría hecho algo así», porque usted no está en la piel del otro y no puede saber cómo habría respondido de ser él.

Igual que el «tengo que», que tantas veces repetimos a lo largo del día. Tengo que ir a este sitio, tengo que llamar a esta persona, tengo que hacer esto en casa... Como si fuéramos esclavos de alguien, cuando todo lo que hacemos es porque, a corto o largo plazo, nos aporta algún beneficio. ¿O acaso no pone la lavadora porque quiere tener ropa limpia? Pues pruebe a decir «quiero poner la lavadora esta noche», en vez de «tengo que». Verá cómo se siente mejor.

Ahí está la clave, en observar cómo se siente con las expresiones que utiliza, cuáles le provocan malestar y cuáles le motivan y le empoderan. Otro día le contaré cómo cambiar las primeras por las segundas. Por ahora escuche, simplemente escuche.

www.coachingtobe.es



TODO EL PESO DE LA LEY

FERMÍN BOCOS

El proceso secesionista que impulsa el gobierno autonómico de la Generalitat, cuyo detonador político es el referéndum convocado para el 1 de Octubre, al tiempo que un desacato al Tribunal Constitucional que declaró ilegal la consulta alimenta una tendencia disgregadora de la convivencia social.

Nunca antes hubo tanta tensión en Catalunya ni estuvieron tan dañadas las relaciones entre los partidarios de la separación y quienes son señalados por no secundar los planes de los secesionistas. Quienes durante los últimos treinta años sembraron la semilla del rechazo al idioma español e inocularon odio a cuanto significa pertenecer a la comunidad española se regocijan con los frutos de su

cosecha de discordia.

Es una realidad muy triste, impensable, hace apenas una generación cuando Barcelona era la puerta de entrada de las ideas de libertad y tolerancia que fluían desde la Europa democrática. Aquellos germinales días son historia; leche derramada. Ahora nos encontramos ante un intento de fraude político bajo apariencias democráticas.

Una cita a la que han sido convocados en nombre de una causa en la que priman las falsedades históricas y no pocas mentiras sobre las que los dirigentes del proceso separatista han construido su alegato victimista.

La situación es grave. Nunca en quinientos años de trayectoria en común de sus diversos pueblos había estado España tan amenazada de perder su unidad e

identidad territorial en los términos históricos que conocemos.

Ni cuando la «francesada» -la invasión por las tropas de Napoleón-; ni con los ataques piráticos de la flota inglesa contra Cádiz, La Coruña o en repetidas y rechazadas ocasiones contra Santa Cruz de Tenerife. Tampoco cuando en octubre de 1934 Lluís Companys (Esquerra Republicana) proclamó la «República Catalana dentro del Estado Español».

Sus herederos de hoy, auxiliados por los del corrupto partido fundado por Jordi Pujol pretenden ir más lejos. Irreversiblemente lejos. Ni por asomo les debe ser permitido. La ley, todo el peso de la ley debe caer sobre quienes pretenden subvertir el orden constitucional. Lo que está en juego es el ser o no ser de España tal y como la conocemos.